

El Centinela.

Periódico de la Marina, órgano del partido Liberal Democrático del distrito de Pego

Unico redactor; Don Francisco de A. Cabrera

Ni los parias

Aquellos que conozcan la vida interna de Benisa y la comparen con aquel horrible feudalismo de la Edad Media, reconocerán que la opresión del siglo XV, era menos deplorable, menos intolerable que la que sufrimos en los comienzos del siglo XX los habitantes de este pueblo del cacique y de los oligarcas de su jaez.

Por eso aquí los que pensamos y conocemos la historia, nos encanta el hecho histórico de aquel partido popular de villanos y pecheros que formando hermandad se alzaron en armas, exasperado por las vejaciones y tiranías de los señores, llevando por los campos de Galicia la desolación.

No por eso pretendemos ni pedimos que el pueblo haga aquí lo que allá hicieron los pecheros, porque estamos más por la evolución que por la revolución; pero sí debemos sacar á la vergüenza pública uno y otro día los desmanes de media docena de miserables, que no contentos con poseer la mayor parte de la riqueza rústica, aun quieren mandar de nuestras voluntades, convirtiéndonos de hecho en unos siervos.

No es posible que los más se sujeten por más tiempo al capricho y á la explotación de los menos; no es posible que todo un pueblo de algunos miles de almas, que tienen tanto derecho á la vida como sus explotadores, permanezca en la nulidad ante una docena de miserables que le han secuestrado su libertad, su dignidad, sus derechos y hasta sus intereses. No, y mil veces no. Enhorabuena que disfruten de sus riquezas, que se traten á cuerpo de rey, que se diviertan, gocen y triunfen, que tanto hace el desheredado de la fortuna con tolerarles el mal empleo de sus bienes, el alarde de su bienestar, el desden con que le tratan; pero que no quieran acrecentar su egoísmo al extremo de pretender convertirse en dueños de vidas y haciendas.

No hablamos sin razón, no la exageramos. Cualquiera que sepa lo que aquí pasa, sabe que es perseguido todo aquel que no se sujeta á la voluntad caprichosa y egoísta de los oligarcas; que no tiene voto en las listas electorales todo aquel que lo reclama y no es siervo incondicional de los oligarcas; que no es escuchado en sus justas reclamaciones sobre el pago de tributos todo aquel que no se sujeta á la volición de los oligarcas; que no tiene apoyo de ninguna clase, antes por el contrario, le hacen todo el mal que pueden cuando cae en un delito ó en una falta, todo aquel que deja la tutela de los oligarcas. Y como los oligarcas no miran por el progreso del pueblo, ni se ocupan de las subsistencias, aquí en abuso inconcebible, ni facilitan condicionalmente sus tierras yermas para que el pobre las trabaje y viva, ni fomentan con su dinero empresas que den vida á los necesitados, ni procuran que el pueblo se instruya y se eduque; los que sabemos ser hombres libres, no podemos tolerar, no podemos tolerar nunca esa desigualdad irritante ante el derecho del ciudadano, ese espíritu de venganza siempre vigoroso y deseoso de víctimas, ese mal uso de las riquezas cuando hay millares de infelices que han hambre de pan y de cultura, ese orgullo despótico que humilla, rebaja y denigra á los pobres.

Ya sabemos que el cacique y los oligarcas nos odian, que nos causan todo el daño que pueden, no cara á cara, con franqueza y usando los medios nobles, sino á la sordina, con trabajos de zapa, empleando los cobardes resortes del maquiavelismo y del jesuitismo; pero no nos importa, cumplimos una misión redentora, ejercitamos un deber de caridad al prójimo, miramos por la dignidad humana, y en tan hoprosa tarea Dios nos bendice y nos alienta para que no cejemos.

Acabáranse las hipocresías, las murmuraciones, las calumnias, los ocultamientos, el orgullo, la fatuidad, considerándose en la práctica todos los hombres iguales ante la ley, todos en armonía para el bienestar y progreso de la colectividad pueblo, y nosotros, lo afirmamos, no sacariamos á la vergüenza pública los defectos de una docena de hombres endiosados que miran á los demás de soslayo y cuando escupen lo hacen por el colmillo.

Queremos, pues, estirpar el cacique, anular á los oligarcas, sanear el país de esa dolencia mucho más grave aun que la miseria y la ignorancia. Queremos enseñar al pueblo que mientras aceptemos voluntariamente esas cadenas que, además de oprimir, deshonoran, no será libre, sino una tribu de siervos, sin derecho á levantar la frente, el escarnio de los demás pueblos comarcanos.

Sepan todos los que nos lean y no conozcan lo que ha sucedido y aún sucede en Benisa, que no somos radicales por gusto, sino por necesidad, porque como se ha vivido y aún como se vive en este pueblo...

Ni los parias.

SEMBLANZAS JURIDICAS

D. José Canalejas y Méndez

No como político insigne, portavoz de las ideas más radicales dentro de la legalidad vigente; no como tribuno ardoroso, en el que se unen las maravillas de la palabra escultural con los convencimientos de la lógica irrefragable y con las delicadezas de la exquisita cortesía, no como amparador de toda noble causa, no como romántico incorregible que lucha aún por sus ideales en medio de una sociedad decadente en la que se juntan la indiferencia que hiela y la ignorancia que es valladar insuperable para todos los avances del progreso, no por ninguna de estas nobles ejecutorias, títulos sobrados para obtener la admiración entusiasta de amigos y el respeto reverente de adversarios, sino como jurisconsulto, como maestro que hace de la tribuna ferense cátedra de derecho, viene á ocupar el señor Canalejas su puesto de honor en estas Semblanzas con las que *Revista Jurídica* se honra al honrar á cuantos descuellan y lucen con luz propia en las ciencias jurídicas, jóvenes y ancianos, de estas ó de las otras tendencias políticas, todos, en fin, los que desde los distintos campos de las ideas enaltecen la patria española y esparcen por el mundo civilizado los prestigios de su nombre.

Canalejas político, Canalejas orador, Canalejas jurisconsulto, está tan alto, llegó desde tan joven y tan merecidamente á las

más elevadas cimas de la sociedad española, que la envidia, planta maldita que crece en esta mal llamada hidalga tierra, no puede herirle, ni la calumnia, arma envenenada de la política, puede mancharle.

Inteligencia preclara, cultura inmensa, corazón grande, Canalejas ama lo grande y nunca los detalles de la vida, las pequeñas de la lucha, han podido torcerle en sus ideas ni desviarle de su camino.

D. José Canalejas une á todos esos títulos que no pueden contenerse en los estrechos límites de una semblanza, uno que le atrae todas las simpatías y le gana todos los corazones; es amigo sincero y amparador decidido de los jóvenes, aquí en este país, donde una ancianidad sobrado codiciosa, cierra el paso egoísta á la juventud que la empuja, á la juventud que trabaja briosamente por la conquista del porvenir y que procura enmendar con sus aciertos los yerros de las generaciones que la precedieron en la cadena sin fin de los tiempos. Y la juventud que hoy es capullo y mañana será flor, que hoy es esperanza y mañana será realidad, ve en Canalejas ó el caudillo que ha de llevarla al combate, ó el ejemplo que imitar y sigue entusiasta ó saluda respetuosa á ese hombre del que irradian todas las disciplinas del saber humano y todos los prestigios de la honradez acrisolada.

JOSE TORAL.

(De la Revista Jurídica).

Bala perdida

V

En tanto no recibamos los datos que tenemos ofrecidos para desenmascarar al celeberrimo Sr. Catalá Gavilá, iremos continuando la serie de estos artículos, ocupándonos de la política catalanista en este pueblo, apoyada, según parece, por el cacique máximo.

Desde que en la mente del Sr. Torres Orduña ha entrado el convencimiento de que no son posibles los pactos, las componendas, ni las inteligencias con el Sr. Canalejas, los trabajos de zapa que en Benisa se realizan contra el partido democrático local, ya no los ejecutan los conservadores solo, sino también los catalanistas en primer término, de un modo tan rufian y canalla, que no hallamos frases bastante duras para calificarlos.

En este, como en todos los pueblos, no faltan en todas las agrupaciones que forman partido, individuos deseosos de figurar ó afanosos de lucro, capaces á la traición, si encuentran quien les ofrece lo que ambicionan.

Creyendo los combinados torristas y catalanistas que en nuestro partido pueden abrir brecha, han empezado ya sus trabajos de exploración y seducción para atraerse al partido conservador á unos, y al bufo partido morcista, es decir Catalá-Torres, á otros, y ya gallardean de haber encontrado quienes les oyen.

Conocemos esos trabajos de zapa con los menores detalles, así como las personas que los practican, lo mismo que las que escuchan, y estamos en guardia. El enemigo no es temible cuando se conocen sus mo-

vimientos, los medios de que dispone para el combate, y el valer de las personas en acción.

Los ganchos conservadores están usando diferente sistema de ataque que los ganchos catalanistas, si bien los dos tienden á un mismo fin por distintos medios.

Los conservadores aparentan división entre ellos y una de sus partes trata de intimar con algunos individuos de nuestro partido, dejándoles entrever que en su día podrían sumarse á los demócratas. Si algunos de nuestros amigos lo creen, son unos benditos de Dios, que no tienen ojos para ver la estratagema. Nosotros no creemos, no podemos creer en esa repentina conversión, hecha precisamente cuando ven que es posible, contra lo que antes negaban, que el Sr. Canalejas sea poder. No es que nosotros rechazamos á cuantos vengán á engrosar nuestras filas, no, que esto fuera insensato, egoísta y suicida. Lo que no queremos, lo que rechazamos y rechazaremos siempre es que se introduzcan entre nosotros lobos vestidos con piel de oveja. Vengan á nosotros esos conservadores el día de elecciones, empuen por darnos sus votos, acrediten por algún tiempo, con sus actos, su sinceridad y buena fé, y entonces podrán formar en primera fila. En tanto, que no se hagan ilusiones los amigos, ni los enemigos, que no será, que no podrá ser lo que imaginan, porque nosotros no lo hemos de consentir.

Los catalanistas de nombre, conservadores en realidad, pregonan que son liberales del Sr. Moret, fingen un partido liberal que no existe aquí más que con los elementos que presta para la comedia el señor Torres Orduña, y alardean que ellos son los que mandarán en la situación liberal y no los demócratas. Esa farsa, de puro gastada en este país, ya no surte efecto y sus resultados han de ser nulos, no habiendo, como no hay en la Marina, ningún jefe liberal posible fuera del nuestro, del ilustre Sr. Canalejas. Los catalanistas, lo dicho propagando, trabajan para atraerse á su mentido bando á otros de nuestros amigos, ofreciéndoles oros y moros, lo cual parece que agrada á sus ambiciones.

Lo uno y lo otro nos tiene completamente sin cuidado, porque nos encontramos con alma y con fuerza bastante en la opinión para hacer frente en momentos oportunos á tales manejos y destruirlos.

Es una verdadera desgracia para el médico Cuello y su pariente, sacerdote que debiera ocuparse en su misión, meterse con tanto ahínco en restarnos fuerzas políticas, porque aparte de que no tienen adeptos, ni quienes les crean, se exponen á las andadas, las cuales, por lo visto, no les han servido de lección.

A Cuello, por traidor, por desprestigiado, puesto que ha podido aguantar sin paraguas la lluvia de insultos que le ha prodigado el *labriego de los Ripios*, por antipático y otras cosas que por no afrontarlas omitimos, le consideramos completamente inofensivo, hombre ú hombrecillo fuera de combate. Sus alardes y atrevimientos de hoy no son más que la preparación de su segunda huida de este pueblo. El mismo se lo busca.

En cuanto al sacerdote... queremos callar. Que ruegue á Dios no nos dé un día la humorada de escarbar cenizas para que aparezca el fuego. Y esta humorada puede

venir si sigue por el camino que ha emprendido.

A unos y á otros y á todos nos dirigimos. Es amos en guardia, todo lo observamos, todo lo sabemos y no nos hemos de dejar sorprender. Conque fuera caretas y á cara descubierta pasar el río por el vado ó por el puente.

Nosotros siempre en nuestro puesto, centinelas verdad y con el arma preparada para dar el alto á todo sospechoso.

Más claro, ni agua.

EL DILEMA

El ministerio Azcárraga es como un enfermo en estado de gravedad, cuya muerte es segura y cercana.

Las consultas con los más renombrados médicos políticos menudean; y aun cuando todos ofrecen los servicios gratuitos de su ciencia, los enfermeros no creen en su eficacia y no acuden al laboratorio de las Cortes por las medicinas.

Dato, Maura, Silvela, Villaverde y Romero, son partidarios de que al enfermo se le trate por el *semilia semilabus curantur*, y el paciente no tiene fé en ese tratamiento por las rivalidades entre ellos y contra el enfermo.

Montero, Armijo, López, Canalejas, opinan que el enfermo no tiene cura y que lo mejor que puede hacerse es tratarle por el *contraria, contraria curantur*, solo para aliviarle sus padecimientos mientras viva.

Y tampoco el enfermo se contenta con ese tratamiento, porque lo que quiere es vivir y no morir.

Al enfermo no le queda más camino abierto en su favor que el de elegir la clase de muerte.

Y ahí viene el dilema forzoso:

O abre las Cortes ó no las abre.

Si las abre, el *semilia semilabus*, más que el *contraria contraria*, es decir, sus aliados protectores, más que los opositores, precipitarán su muerte.

Si no las abre, podrá dilatar algunos días su muerte; pero en cambio, será su agonía de sufrimientos, de dolores terribles, puesto que morirá sin honor y sin vilipendio por haber tenido paralizada la vida nacional, necesitada de movimiento demandado por su malestar.

No hay remedio para la enfermedad del ministerio Azcárraga, como no la hubo para las de los ministerios Silvela, Villaverde y Maura, dado que las enfermedades conservadoras son las de anemia que degeneran en tisis y ésta es incurable.

Silvela solo vivió desde Diciembre de 1902 hasta Julio de 1903, total siete meses y medio.

Villaverde solo vivió desde Julio de 1903 hasta fines de Noviembre del mismo año, total cuatro meses y medio.

Maura solo vivió desde comienzos de Diciembre de 1903 hasta la misma época de 1904, total un año, apesar de sus bravatas de los quinquenios y su matonismo gubernamental del duplo de un voto.

Azcárraga nació en Diciembre de 1904 y morirá antes de Marzo de 1905, total dos ó tres meses, porque padece de tisis más aguda, de la que llaman galopante.

El gabinete Azcárraga está agonizando.

Amigos y enemigos están preparando los funerales.

Un peligro

Los hombres pensadores hace ya muchos años que consideran á la raza amarilla como un peligro para la raza caucásica, ó sea la blanca que puebla la Europa.

No están desprovistos de razón, porque el día que la China se ponga en condiciones de conquista, unida con el Japón, de

su raza, es tal el número de millones de almas, que podrían inundar el resto del mundo.

El general japonés Kodama ha publicado una memoria que ha llamado la atención de la diplomacia europea, y que preocupa á más de un estadista.

En la citada memoria se expone cómo y cuándo debe atacar el Japón á Francia, cualquiera que sea el resultado de la guerra con Rusia.

A juicio de Kodama los japoneses deben invadir la Indo-China y apoderarse de ella en el año 1910, previo pacto secreto entre China y Japón.

Opina Kodama que el imperio del Sol Naciente no debe contar nunca con el apoyo de Inglaterra, que jamás ha prestado su ayuda desinteresada á nación alguna, y á la cual inspira celos el Japón.

Nos parecen algo atrevidas las intenciones del general japonés, porque del dicho al hecho hay gran trecho; pero creemos que tampoco deben vivir las naciones de Europa despreocupadas, fiando en su fuerza y vigor.

Si la China se civilizara como el Japón y en tan breve tiempo, los imperios del Sol y del Cielo podrían poner sobre las armas lo mismo diez que veinte millones de soldados, cuya ola humana arrasaría el mundo.

Si la raza amarilla por su número inmensamente mayor que la blanca y por lo sóbria, fanática, y valiente, puede constituir un peligro, bueno y útil será que Europa ayude á Rusia contra el Japón y tenga á raya á los amarrillos sin dejarles tomar vuelo.

Bien sabemos que el régimen absoluto de Rusia es detestable; pero la cuestión que puede presentarse es superior á la antipatía que nos produce el absolutismo moscovita.

La guerra ruso-japonesa, cualquiera que sea su resultado, traerá cola.

Conveniente es que las naciones europeas con tiempo se entiendan y eviten futuros males.

EL JUEGO

Tenemos opiniones especiales acerca del juego, un juicio sobre este particular muy diferente al de la generalidad, por lo cual hemos rehuído siempre tratar de este asunto.

El juego, ante nuestros ojos se presenta con doble aspecto: el natural y el legal.

Atendiendo á lo legal y ante el deber de todo ciudadano de acatar las leyes, claro está que combatimos el juego; pero filosofando, á la razón natural atendiendo, entendemos que debiera prevalecer la libertad de acción para hacer cada cual de lo suyo aquello que quiera.

Por lo mismo, en conciencia, no estimamos el juego ni como inmoral, ni como criminal. Y no pensamos solos de este modo, puesto que Gobiernos hay en el orbe que lo autorizan.

Entendemos que lo mismo que un ciudadano puede dar un duro de limosna á cualquier pobre, ó puede tirarlo al campo si se le antoja, puede echarlo á una carta. El derecho de propiedad debe ser respetado y siéndolo, cada cual está facultado para disponer como quiera de lo que es suyo.

Por esta razón EL CENTINELA jamás se ha ocupado del juego; pero cuando el juego se presta á parcialidades, á explotaciones, á engaños y usurpaciones, fuerza es que nosotros nos ocupemos de él, no por ser juego, sino por la maldad á que se presta.

El alcalde ó el juez que por lucro encubre el juego, ese infringe la ley en vez de guardarla. Es una autoridad que prevarica y debe ser castigada.

El jugador de oficio, todo aquel que vive y prospera del juego, debe ser perseguido, cuando menos por vago.

Todo el que juega dinero en mayor can-

tividad de la que corresponda á la posición social que disfruta, debe ser vigilado como hombre sospechoso.

Pero cuando dos, seis, diez ó más personas pudientes se reúnen en una casa particular ó un casino y juegan lo suyo de buena fé, ese acto, aunque según las leyes constituye delito, en conciencia y ante la razón no lo es, digase en contrario lo que se quiera.

Pues hay pueblos, para que todo vaya al revés, que se prohíbe el juego en el Casino, y se tolera en tabernas y garitos, faltando á la ley, á la moral y á la pública conveniencia.

Cinismo se necesita para jugar públicamente al prohibido, sabiéndolo hasta el vecino más retraído, menos aquellos que por deberes tienen la obligación de conocer que se juega é impedirlo.

Y más cinismo todavía hacer alardes de tolerancia y permisión, cacareando que se pueda jugar en todas partes menos en las casas y sociedades en que imperan los canalejistas.

¡Dios nos guarde! Los que á vista de todo el que mire y oiga se atreven á decir y hacer tales cosas, tan sin forma y miramientos ¿qué no habrán hecho en tanto tiempo de caciquismo absoluto?

Preparémonos á barrer tanta basura.

Mi pluma

Mi pluma es mi amiga, mi compañera, mi confidente.

A ella comunico mis penas, mis alegrías, mis sentimientos.

Ella transmite á mis lectores mis ideas y mis pensamientos.

Ella fustiga á los vampiros de la sociedad, combate las hipocresías, trata de enderezar los entuertos sociales, y combate á los adversarios políticos.

Mi pluma es instructora, porque el afán de correr sobre el papel, hace que estudie y aprenda.

Es moralizadora, porque los ratos que habria de emplear yo en ociosidades, en cafés ó casinos, acaso en vicios, ocupa mi mano y mi pensamiento.

Me agrada tanto escribir, me produce tanto bien, que si mi pluma no supiera dirigirse al público, emborronaría cuartillas para el cesto de los papeles inútiles.

Podrá no ser aceptable lo que mi pluma escribe; pero durante treinta años ha emborronado muchos miles de cuartillas de papel.

Cuatro mil doscientas sesenta y dos páginas de novelas y folletos en doce volúmenes más ó menos gruesos, y tres mil páginas de periódico en quince años, amén de un sinnúmero de artículos para agenos periódicos, es la labor de mi pluma aún no emmohecida. Permitásemos este desahogo de jactancia, siquiera como un estímulo á mis propios alientos.

Con mi pluma he ganado mucho dinero y muchos disgustos. Con mi pluma he perdido mucho sosiego y muchas amistades. Pero con mi pluma creo que he hecho mucho bien. Estoy satisfecho.

Ya no dibuja mi pluma la letra sobre el papel como en aquellos juveniles tiempos en que miraba venir los años con alegría, empujado por risueñas esperanzas, de ilusiones mi mente llena, la fortuna deslumbrando mis ojos. Hoy, ya cansada de tanto correr, el uso poniéndola en desuso, solo garabatos traza, muchas veces ininteligibles hasta para el cajista más esperto en descifrar y en entender por la hilación de los términos, antecedentes y consecuentes á la dificultad.

Ases de esto, aún moja mi pluma en el tintero de miel ó de hiel, aun se inspira en los principios de justicia para desarrollarlos, produciendo en unos aplausos inmerecidos, y en otros iras infundadas, según imperen las pasiones en ellos.

Fuerte la naturaleza, vigoroso el temperamento, joven el espíritu que la mueve,

mi pluma obedece fiel y activa á mi voluntad, y ésta es de acero para proseguir sin descanso la noble tarea de corregir errores y propagar ideales, caldeándose en la fragua donde se forjan los moldes de un nuevo estado de cosas en la Marina.

Mi pluma democrática, finalmente, es una pluma que no ha de emmohecerse mientras mis dedos puedan sujetarla.

Francisco de A. Cabrera.

Villanueva

Telegrafian de Port-Said, que ha llegado el ex-ministro demócrata Excmo. señor D. Miguel Villanueva, acompañándole cuatro de sus amigos políticos. Agréguese que desde allí marcharán á Margnia y Hemen.

L'Echo de Oran dice que el Sr. Villanueva cumple una misión del Gobierno español averiguando los progresos alcanzados por Francia y su influencia actual en el litoral de Marruecos.

No lo creemos. Sabemos que desde hace años el joven y activo prohombre político se ocupa preferentemente del estudio de la cuestión africana, sin encargo de Gobierno alguno, si bien con el agrado de todos, con el fin de presentar soluciones acertadas en su día.

Como el Sr. Villanueva, político de alto relieve, debe conocer el secreto del convenio franco-español sobre Marruecos, es muy posible que sus estudios tiendan al desarrollo del mismo tratado secreto, acaso creyéndose llamado á ocupar mañana el ministerio de Estado.

De todos modos la misión del Sr. Villanueva es altamente patriótica y ratifica el celo que siempre ha demostrado por el desarrollo colonial de España.

Felicitamos al antiguo y muy querido amigo por los trabajos delicados é importantes que realiza en beneficio de la grandeza de la Patria.

SEÑALES

Los señores Azcárraga y Montero Ríos han celebrado una larga conferencia. Supóngese que referente á si deben ó no abrirse las Cortes. El jefe del partido liberal demócrático es partidario de que se abran.

Luego de esta entrevista almorzaron juntos los señores Montero Ríos y Canalejas, siendo muy comentado este almuerzo.

El general Azcárraga ha contestado á los que le han habido de crisis que por ahora no la hay; pero que caerá del poder cuando menos se piense.

Leyendo y meditando sobre estas noticias, no es aventurado afirmar que en breve subirá al poder nuestro partido, lo cual deseamos, más que por particulares conveniencias, por el bien de la nación, que sufre las consecuencias de una política conservadora fatal.

El almuerzo de los dos prohombres demócratas es también un mentís á las esperanzas propagadas por nuestros adversarios acerca de disidencias de criterio entre ambos personajes.

Más ripios

XVI

Me dice el duende que no hace mucho tiempo sufrió una persona de Benisa la fractura de una clavícula y llevada á casa del farmacéutico Castell resultó que de todas las medicinas que le pidieron no tenía en la Botica, pues por no tener ni siquiera tenía tintura de yodo, pero como lo curaba el galeno con unos puñados de yeso se practicó la cura, ya sabemos gracias al duende otra habilidad del galeno, y luego que le llame gandul su compañero en medio de la plaza.

También me manifiesta el duende que en la sección de la Cruz Roja que se ha formado en este pueblo, en la cual figuran personas dignas y respetables por todos conceptos y que yo aplaudo muy de veras, figuran el galeno como médico y como farmacéutico el que no tenía medicinas para curar la clavicula. Lo siento por tratarse de tan caritativa y humanitaria institución, pero con dos personajes de ese jaez tengo la seguridad que si el Galeno saca el saber de la única manera que tendrá vida la Cruz Roja, solo que en vez de Cruz Roja se llamará Cruz Blanca.

Nos alegramos

Nuestro estimado amigo D. Antonio Quero, después de haber sido víctima de atropellos, amenazas, expedientes y otras calamidades propias de caciquillos sin ilustración, sin decoro, sin conciencia y sin justicia, ha obtenido el ascenso a oficial de administración civil en el cuerpo de Telégrafos.

Al felicitar á tan probo funcionario é ilustrado joven, lo hacemos por gratitud y cariño, pues el distrito de Pego debe al señor Quero el disfrute de un servicio rápido, que consigue sacrificándose casi todas las horas del día y de la noche.

Sirva esto de protesta contra los envilecidos que, basándose en la calumnia, no han podido conseguir un tropiezo en la carrera del Jefe de Correos y Telégrafos de Pego, quien con su cumplimiento del deber, y honor que á muchos hace falta, ha sabido confundir con la verdad á seres indignos.

Para garantía del servicio y satisfacción de las personas honradas, el Sr. Quero sigue en Pego, no obstante su merecido ascenso.

Nos alegramos de que así suceda.

Veremos siempre con agrado cuanto redunde en bien del hijo del distinguido y

malogrado jefe de los sagastinos de la Marina, D. Buenaventura Quero.

El general Segura

El actual Gobierno ha tenido el acierto de escoger y nombrar al general Segura para el Gobierno de Melilla.

A nadie se le oculta, dado el desorden marroquí frente á dicha plaza de guerra y la trascendencia del convenio secreto entre España y Francia sobre Marruecos, que dicho nombramiento reviste importancia suma.

Conocemos las dotes de inteligencia y de mando, así como la bizarría y patriotismo del general Segura, tan acreditado en la última guerra de Cuba y elogiamos el nombramiento.

Los amigos del general Segura le han dado un almuerzo en Tourniè, Madrid, al que han asistido el Sr. Canalejas y otras personalidades del partido democrático.

NUESTRA FERIA

Ha estado este año muy desanimada la feria ó porrate de San Antonio en esta Villa, lo mismo que previmos.

Los primeros días fueron desapacibles. Un fuerte viento impedía salir á la calle y como las calles de la feria permanecían desiertas, los vendedores no abrieron sus improvisadas tiendas.

Después, poca concurrencia de los pueblos comarcanos por falta de dinero, por cuanto la pasu ha tenido mal remate de temporada.

Los que vinieron para verlas venir han quedado descontentos á causa de las agitaciones atmosféricas terrestres.

Solo hubo un día animado, un verdadero día de feria, el del domingo último, en que la concurrencia del pueblo y de los comarcas fué inmensa.

Esperamos á verla mejor el año próximo.

Llegamos al fin

Las noticias que nos llegan de Madrid son en extremo halagüeñas.

El Ministerio puente está deshecho y todo hace esperar una cercana crisis total para dar entrada á los liberales demócratas que con tanto aplauso dirige el meritísimo Sr. Montero Rios.

Creemos estar de enhorabuena por la proximidad del buen suceso; pero aun cuando así no fuera, aun cuando hubiéramos de esperar algún tiempo más, ya estamos acostumbrados á la paciencia.

De todos modos estamos de enhorabuena.

Tiroteo

El príncipe D. Carlos ha dado 2.000 pesetas para el monumento de Martínez Campos.

Aunque el héroe de Sagunto no es héroe de mi devoción, yo daría otras 2.000 pesetas si tuviera la paga que tiene el príncipe.

Dicese que después de Azcárraga aún tendremos otra situación conservadora presidida por Romero.

No lo creo.

Azcárraga no puede ser más que un ministerio puente para la subida de Montero.

Otra cosa sería el caos dentro del propio partido conservador.

Tenemos á la vista el periódico *La Lectura Dominical* de Madrid, publicación nea muy recomendada por los clericales, y que nos hace mucha gracia por sus desahogos pueriles.

Véase una de las muestras; hablando

del miedo del actual gobierno á los radicales:

«De aquí nuestro interés en demostrar que ese miedo es ridículo y vano y que lo produce un asno vestido de león; el asno anticlerical, que rebuzna mucho, pero que no puede asustar á nadie que le conozca.»

El asno anticlerical podrá rebuznar; pero la vibora jesuítica ni aún eso sabe hacer.

Su instinto es solo el de picar y envenenar lo que toca.

«El miedo á las Cortes es tan ridículo como el miedo á los motines.»

¡Ahí valiente!

¿A qué tendrá miedo ese matón de sacristía?

«Si, señor Canalejas, ó señor quien sea, se les dice muy cortesmente: Ustedes ponen mucha música en sus palabras, pero nosotros y el país estamos ya hartos de músicas.»

Pero hombre, ¿hay nadie más amigo de la música que los neos?

¡Y que son poco dados al canto bajo!

«Todo lo que sea tratar con anticlericales y hacerles entrar en vereda y arrollar sus empujes es, cuando hay buena voluntad, pan comido.»

Con el matíser, ¿eh?

Es un argumento muy evangélico, mejor dicho, muy clerical.

Porque los clericales poco tienen de evangélicos.

Habla de Canalejas:

«¡Qué lástima de D. José! Porque habla muy bien, y tiene talento, y ha estudiado mucho, aunque malo.»

Gracias porque dice la verdad.

Con el distingo de que lo que el articulista cree que es malo, nosotros lo estimamos bueno.

40 ZARANDAJAS

en la que se dió una célebre batalla en los tiempos de la Reconquista, hizo alto. El sol, media faz asomando, dió á conocer, reflejando sus dorados rayos sobre el blanco acero de los fusiles, que los franceses estaban á la vista.

—¡Ahí están los franceses!—fué el grito que instantáneamente sonó por todo el pueblo.

Don Juan despertó sobresaltado, vistiéndose aceleradamente.

Las mujeres, los ancianos y los pequeños, cargando en pollinos lo que quisieron y necesitaron de sus casas, empezaron á desfilarse á las montañas.

Los hombres armados ocuparon á la carrera la terraza de la iglesia.

Los no armados subieron á los tejados y ventanas de las casas para arrojar contra los invasores cuanto les viniera á mano.

Don Juan subió á la terraza de la iglesia para dirigir y atender á sus fuerzas.

El sol empezaba su carrera, alumbrándolo todo con su luz de oro.

La mitad de la columna francesa avanzó rápidamente hacia el pueblo.

Una descarga cerrada de los defensores de la iglesia, la hizo retroceder. Sin duda no esperaba encontrar resistencia.

Después de pocos minutos la columna se dividió en tres unidades, tomó cada una de ellas

37 POR FRANCISCO DE A. CABRERA

en el arroyo fiel se retrata la hermosa frente de mi paloma.»

Don Juan esta vez nada dijo; pero se le veía en aumento su mal humor. El trovador volvió á cantar:

«Que de las flores vive en el prado la que es de amores martirio mío, la que entre flores bebe el rocío de sus perfumes siempre cuajado.»

Angelés y D. Juan se miraban de hito en hito, sin pronunciar palabra; ella queriendo descubrir en él el efecto de la serenata, y él deseando saber si las canciones eran del agrado de ella.

El enamorado doncel cantó otra vez,

«Por eso quiero beber su aroma; porque es hermosa le doy canciones; ¡que vale un mundo de inspiraciones el dulce beso de mi paloma!»

Cesó el laud y oyéronse los pasos del trovador que se alejaba.

—Te he complacido, contra mi voluntad, oyendo pasivo la imprudencia y la osadía de ese quidam bullanguero que no teme molestarte. Ahora, déjame marchar á su encuentro para hacerle entender mi descontento.

33 POR FRANCISCO DE A. CABRERA

Recuerdo, como si fuera ahora, la siguiente narración que me hizo el viejo albani cuando aun era yo imberbe.

—Pocos años tenía—me dijo—cuando una división de tropas francesas se apoderó de este pueblo.

Mi padre, que en paz descansase, tomó parte activa en los sucesos de aquel tiempo, y con la realidad de un testigo presencial nos contaba á los de la familia, al calor de la chimenea del hogar, en las largas veladas de invierno, hechos que yo recordaba así como sueño, y que voy á referir.

Era señor de señores, cacique del pueblo, don Juan Oliver, abuelo de D. Escudillo y D. Leoncio, caballero de gubiarde presencia y de muchos bienes de fortuna.

En la calle más estrecha del pueblo vivía una joven de singular hermosura, la más bella del lugar y de los lugares á diez leguas á la redonda.

La hermosa se llamaba Angelés, y por cierto que el nombre le era propio, porque más que angel parecía.

D. Juan, apesar de ser casado y con familia, se enamoró perdidamente de la joven, tan públicamente y sin recato, que pronto la narración se cobó en él.

Angelés tenía otro enamorado, joven apuesto y de valor que habia acreditado en más de

36 ZARANDAJAS

Era Facundo que daba serenata á Angeles. Ambos enamorados escucharon y oyeron cantar:

«Niño que corre de loma en loma: si ves un ave junto á la fuente, déjala libre, niño inocente, no la cautives... que es mi paloma.»

—¡Ira de Dios!,—exclamó D. Juan fuera de sí, que conoció la voz del trovador y su intención, levantándose para salir á la calle.

—Cálmese el señorito, y si me quiere, como dice, siéntese, calle y escuchemos.

Facundo, como si hubiera esperado á que el diálogo terminase, continuó:

«Ella es la estrella de mis amores, ella es aliento de mi esperanza, por ella amante mi pecho alcanza la tierna esencia de mis dolores.»

—No es posible, Angeles, sufrir el atrevimiento de ese mozalvete; pudiendo pensar que estoy aquí ó que lo puedo saber. No, no lo tolero, dijo D. Juan levantándose de nuevo.

—Siéntese, calma y oigamos:

«Cuando la aurora luciente asoma con bellas cintas, carmin y plata,

El Centinela

Sr. D.

Casos y Cosas

En Villajoyosa se ha constituido una sociedad de pescadores denominada *La Ley*.

Nuestro ilustre jefe y querido amigo señor Canalejas, ha puesto en manos del ministro de la Gobernación una exposición que elevan al Gobierno el Ayuntamiento, la Cámara de Comercio y los fabricantes, industriales y contribuyentes de Alcoy, pidiendo que se resuelva el problema nacional de las subsistencias.

Los señores Montero Ríos y Vega de Armijo han manifestado al Sr. Azcárraga su criterio de que las Cortes deben ser abiertas cuanto antes.

Reunidos en Oviedo los diputados, exdiputados, exalcaldes y representantes de todos los partidos judiciales, se constituyó el Comité liberal democrático provincial, siendo nombrados presidentes de honor los señores Montero Ríos, Canalejas, Vega de Armijo y Teverga.

TEATROS

Dos compañías de zarzuela están funcionando desde hace algunos días en dos teatros improvisados en esta Villa que hacen las delicias del público.

En el teatro de la Carretera los artistas han hecho toda clase de esfuerzos por complacer al numeroso público que a él asiste, trayendo últimamente número de baile.

No hemos asistido a las funciones en dicho teatro dadas, por lo que nos abstemos de dar nuestra opinión que, por estar ausentes, podría ser errónea.

No nos sucede lo mismo respecto a la compañía que actúa en el teatro del Capitán, por razón de no haber perdido ninguna de las obras allí representadas.

Desde el día 15 al 25 se han puesto en escena por la compañía Cornadó las zarzuelas «Tela de Araña», «Término medio», «Picio Adán y Compañía», «Gallina ciega», «Un pleito», «Música clásica», «Salsa de Aniceta», «Una Vieja», «Por Asalto», «Viva mi niña», «Torear por lo fino», «La sordera» y otras, con llenos.

En todas las obras puestas en escena ha sido muy aplaudida la primera tiple señorita Español; pero ha estado sublime en «Una Vieja» en el papel de la idem. Don Ignacio Cornadó es un bajo de primera fuerza, digno de figurar en cualquier compañía de primer orden. Ha sido muy celebrado y aplaudido en cuantas obras ha tomado parte.

Don Pablo Cornadó director de la compañía es todo un artista que sabe sentir y expresar, lo mismo en declamación que en el canto. Es un buen barítono.

El tenor cómico don Francisco Martínez posee una voz dulce y de bastante extensión. Es muy simpático y agrada mucho al público.

Hemos dejado para lo último a la bonita y muy graciosa señorita Virtudes Fernández, monísima en escena y de voz muy agradable.

¡Ah! nos falta nombrar al director de orquesta D. Juan Fernández, un músico consumado.

Un aplauso para todos.

Imprenta de Antonio Ruiz

«Cuando fué ministro de Fomento inició unos planes magníficos. Si le quitaran de la cabeza ciertas tonterías sería un hombre de valer.»

Otra vez las gracias, por el reconocimiento, aparte lo de ciertas tonterías.

Lo que para el escritor neo son tonterías, son verdades de á fólio que interrumpen el *modus vivendi* de los partidarios de la buena prensa.

Y nada más.

Pretende demostrar inconsecuencia diciendo:

«¡Cuánto mejor estaba alojándose en el palacio del Cardenal Sancha, comiendo con el Cardenal Cascajares y departiendo cariñosamente con el Obispo de Salamanca!»

Y miren lo que son las cosas:

Censura que le llamen á Polavieja general cristiano y no le importaría que se lo llamasen á Canalejas.

Estos neos siempre arriman la brasa á su sardina.

A propósito de cristiano, dice:

«No se quiere ahora generales cristianos, ni ministros cristianos, ni diputados cristianos, ni alcaldes cristianos, ni nada cristiano. Lo cristiano ya parece anticuado, ridículo, cargante.»

No, señor.

Lo cargante y lo ridículo es que se tome la religión cristiana como pantalla para fines políticos, completamente terrenales.

Por eso no se quiere ese dictado en política, ni en los políticos.

Dice que el sistema de gobierno que nos rige, nos rige y nos raja.

Y el que pusieran los neos nos partiría por el eje.

Tres son todavía los que en el partido conservador quieren heredar á Azcárraga: Dato, Romero, y Pidal.

Como si dijéramos, tres colillas de puros conservadores que aun quedan por fumar.

Tres eran tres las hijas de Elena.
Tres eran tres y ninguna buena.

Durante los días del porrate hemos visto en este pueblo monjas forasteras pidiendo de puerta en puerta.

¡Eso faltaba!

No tenemos bastante con los que en el pueblo piden, que nos vienen los forasteros.

Por nosotros, vengan todos los pedigüeños que quieran.

Contra el vicio de pedir, está la virtud de no dar.

En la república de Chile el gobierno muestra oposición á la enseñanza religiosa en las escuelas.

El clero de aquella nación se propone pedir la excomunión para el ministro de Instrucción pública.

¡Adios, Ministro!

De esta se va á las calderas de Pedro Botero.

Aquí, allí y allá puede jugarse al prohibido siempre y cuando no tome parte en la banca algún canalejista.

En el Casino de ninguna manera, porque la Directiva en su mayoría es canalejista.

En el Círculo liberal democrático, tampoco.

En las casas particulares de los canalejistas, de ningún modo.

Fuera de estas partes y políticos que se juegue en donde quieran.

Y se jugará por... ¡melones!

¿Quién es ahora el hombre de los... melones?

Uno que tiene el cuello más cuello que todos los cuellos.

Y hemos visto por experiencia que los cuellos de mucho cuello no tienen cuello para sostener el peso de los... melones.

38

ZARANDAJAS

—No se puede, D. Juan, alardear de razón cuando se carece de ella. Facundo era mi novio y ha sido reemplazado por otro que no puede serlo, siendo ya más. El quejoso, en todo caso, es él no vos, D. Juan Ved, pues, que no tenéis razón para molestar á un joven que no comete más delito que el de no poderme olvidar.

—¡Ángeles, Angeles! ¡Tu todavía le amas. Eso es lo que yo no toleraré nunca.

—Bien, señor, dejad esas cosas para luego, que tiempo tendremos para hablar de ellas, y pensemos en que los franceses se hallan á corta distancia y en la necesidad de tomar resoluciones.

—Todo está pensado y las resoluciones tomadas.

—¿Me las queréis comunicar?

—A ti solamente te dire todo el plan que me he propuesto seguir.

Cuento con trescientos hombres para la defensa del pueblo; pero solo he podido reunir ciento treinta escopetas, que situaré en el terrado de la iglesia para disparar contra el enemigo cuando á tiro se ponga. Mientras los franceses asaltan los muros de piedra que en las afueras he construido, mis fuerzas podrán descender de la fortaleza para defender las segundas barreras, retirándonos hacia este callejón que, por lo angosto, podrá ofrecer una

39

POR FRANCISCO DE A. CABRERA

eficaz resistencia, y al ver que no podemos matar ya más gabachos, nos retiraremos á buscar la cordillera de montañas y vivir en ellas hasta que los extranjeros abandonen el pueblo. Mi plan, ya que no podemos vencer, consiste en matar el mayor número posible de enemigos de la Patria.

—Dios quiera que lo que os proponéis os salga bien; pero creedme: tengo miedo.

—No temas, que yo velaré por tí. Descansa en lo que resta de noche y hasta luego.

Esto dijo el cacique y salió de la casa de su amada, cabizbajo y pensativo.

Cuando D. Juan llegó á la suya encontró en ella algunas patrullas que le esperaban. Las dió sus órdenes, nombró sus rondas y se acostó. Rondas y patrullas cumplieron su deber de vigilancia por dentro y por las afueras del pueblo.

Poco después el canto de los gallos anunciaba la proximidad del nuevo día.

La población permanecía en el mayor silencio.

La aurora empezaba á reinar y el crepúsculo matinal extendía su débil luz sobre los altos picos de las montañas próximas y sobre las colinas vecinas.

Allá á lo lejos se divisaba una masa de gente que marchaba ordenada y silenciosa.

Cerca del pueblo, en una pequeña llanura,

34

ZARANDAJAS

una contienda con los que le habían disputado el amor de su idolatrada.

El halago, el dinero, las influencias y la tenacidad del cacique que ablandaron, por fin, el corazón de la hermosa, produciendo en los celos y la rabia de Facundo, que este era el nombre del enamorado galán.

—¿Cómo impedir los nuevos amores de Angeles con D. Juan? A tal altura no llegaban los bríos de Facundo, pues haría saber que, sin perjuicio suyo, nada podía hacer contra el magnate que le arrebatara su amor.

Dióse por vencido el joven, aparentando sumisión y calma.

La proximidad de las columnas adolecentes dió nuevos alientos á Facundo, pensando sin duda en aquel adagio «á río revuelto ganancia de pescadores.»

Era una noche del mes de Julio. D. Juan se hallaba en agradable coloquio con Angeles. La luna aparecía con la claridad de su lleno, plateando con su melancólica luz el angosto callejón de la casa de la bella.

Angeles, la encantadora Angeles, estaba melancólica, como el astro de la noche. Una rosa de delicado aroma entretenía sus dedos y sus lánguidas miradas.

D. Juan la contemplaba embelesado, y no sin causa, porque los grandes y rasgados ojos negros de la amada, sombreados por larguísimos

POR FRANCISCO DE A. CABRERA 35

mas pestañas, tenían una expresión dulcísima que hacía palpitar el corazón menos sensible. Sus labios, rojos como el coral, de movimientos graciosos y juguetones, dejaban ver al sonreírse unos dientes iguales y más blancos que el marfil.

Finalmas sus cejas y artísticamente arqueadas, sus mejillas teñidas de un suave carmin, su tez blanca como la nieve, dejando trasparitar las azules líneas de sus venas; su garganta escultural, fresca y graciosa, adornada por dos abundosas trenzas que descendían sobre su mórbido seno, daban á Angeles el tipo de una mujer ideal.

Don Juan la seguía contemplando en tanto ella permanecía pensativa, sus ojos fijos en la rosa.

—Mi querida Angeles, ¿por qué te fijas tanto en esa flor?

—No sé qué decirte á mi señorito. No tengo motivos de tristeza, y sin embargo estoy triste.

—Algo, no obstante, debe cruzar por tu mente ó sentir tu corazón que contribuya á tu tristeza.

—Vagos temores y tristes presentimientos de sangre turbán mi tranquilidad.

Don Juan sonrió levemente.

—¿Se rie el señorito?

Don Juan iba á contestar, cuando los acordes de un laúd le llamaron la atención.